

Aniversario de Pedro Prado

Nuestro más lejano recuerdo de Pedro Prado se remonta a 1928, cuando se inauguró en el Parque Forestal de Santiago el busto del poeta Manuel Magallanes Moure, autor de *"La casa junto al mar"*. Pedro Prado hablaba con fluidez directamente a un auditorio muy amable y devoto. Era un hombre de 42 años, rubio, de facciones menudas y ojos muy claros. Nosotros teníamos 16 años, pero ya nos consumía la pasión literaria que nos hizo correr riesgos en nuestro sexto año de humanidades. Nos hacía clases de literatura don Eduardo Solar Correa, abogado y místico de las letras, desaparecido prematuramente. En un momento de su prodigiosa y natural oratoria, Prado refirió que cuando se fraguaba el busto de Magallanes, a falta de joyas que arrojar al horno, se había volcado el afecto, todo el afecto de su corazón. No era un orador histriónico como lo fue en grado sumo Augusto d'Halmir, pero sí un orador de verdad que seguía la línea de su pensamiento, improvisando con su emoción. Después fui presentado a Pedro Prado en la antigua librería Nascimento de la calle Ahumada donde los notables de nuestras letras habían encontrado su Puerta del Sol. Prado improvisó entonces otra parábola porque le agradaba hablar en ese tono, y dijo, evocando de nuevo a Mampel Magallanes que éste había sido una punta de grafito, de esas que se quiebran fácilmente, mientras la punta roma de la mediana seguía laborando sin romperse. No era, por cierto, una mediana Pedro Prado. Aparte de su obra poética, que algunos estudiosos exaltan como lo más decantado que se ha producido en Chile, seguirán vigentes para sus lectores las novelas *"Un juez rural"* y *"Alsino"*, mientras la literatura no sea derrotada por la imagen y la prisa para vivir de otra manera.

Otro encuentro inolvidable con Pedro Prado lo tuvimos en 1950, en casa de Sylvia Thayer, recién fallecido Augusto d'Halmir, después de una agonía de celebridad, sin lágrimas, que siguió la escultora Laura Rodig, durante toda una noche estival en que esbozó innumerables apuntes de la faz desesperada del artista. Prado, como siempre, vestía señorialmente y hacía recuentos

de sus escrúpulos de conciencia basados en pequeñas circunstancias. Por ejemplo, había asistido a una reunión y se llevó equivocadamente un paraguas. El recordamiento por esa falta le obligó a buscar por cielo y tierra al dueño, hasta que lo ubicó y le pidió perdón. "No hay gente tan buena en este mundo", me dijo Benedicto Chuaqui, guiado por su escepticismo de sufrido emigrante, después de que Pedro Prado se hubo ido. Y a propósito, no faltó la cita a cenar de estos dos hombres adinerados, venido uno de la clase alta chilena y el otro de la intemperie. "Este es un banquete", decía Prado, al descubrir probablemente la satisfacción de Chuaqui, al verse cenando con una gloria de las letras y también el miedo original de quien sabía lo que era la carencia y el hambre.

Otra vez llegamos con el poeta Carlos Préndez Saldías, que presidía la Sociedad de Escritores de Chile, a la casona de Pedro Prado en el barrio Matucana. Era una casa solariega.

En 1949, cuando se discernió el Premio Nacional de Literatura, Préndez Saldías, en su calidad de jurado, impuso el nombre de Prado sobre el novelista Luis Durand que patrocinaba el crítico y profesor Mario Osses. "Si con el tiempo se encontrara sólo una página anónima de Durand se sabría que pertenecía a un escritor chileno", habría dicho Osses en medio de unas frases latinas que asombraron a Préndez.

La obra de Prado se inicia con breves poemas en prosa, sigue con sus novelas, entre las cuales se destacan *"Un juez rural"* y *"Alsino"* y continúa con los sonetos cuyo píctico es *"Camino de las horas"*.

Además, Prado es autor de una pieza teatral poemática, *"Andrómar"*, de algunos cuentos no recogidos en libros y de dos poemas filosóficos, *"Lemuria"* (iniciado en la revista *Atenea* de la Universidad de Concepción y no proseguido) y *"Lázaro"* en cuyo texto laboraba cuando murió. En 1914 publica su novela *"La reina de Rapa Nui"*, sin haber pisado jamás el suelo volcánico de la Isla de Pascua. Al aparecer, la novela *"Alsino"*, en 1920, con hermosas viñetas del autor, algunos comentaristas la compa-

raron con una sinfonía y otros con una epopeya en la línea de *Don Quijote de la Mancha*. Acaso el crítico más próximo a la justicia fue el profesor Arturo Torres Riosco, ya fallecido después de larga docencia en California. Torres Riosco escribió: "Alsino es incuestionablemente la más alta expresión de la tendencia psicológica y filosófica en la novelística hispanoamericana, tendencia que después de la novela rural ha atraído el mayor número de escritores".

Como Icaro, el hijo de Dédalo, Alsino, nombre que puede provenir de un príncipe mitológico, sueña con volar y sus alas no las derribe el sol, sino el ambiente brutal que lo rodea. El genio de Prado se muestra en la traslación de la realidad pedestre a la fábula prodigiosa y el retorno de ésta a la triste realidad que ven los ojos de la mayoría y que confunden a un ángel o un soñador con un fenómeno.

Hasta el divulgado colombiano Gabriel García Márquez tiene en uno de sus cuentos escrito más de 50 años después, algo de este Alsino chileno, hijo de padres borrachos, nieto de una abuela bruja, habitante de nuestra costa austral central, donde el mar es frío, azul y fragoroso.

La culónica prosa de Prado, su gracia y sentido mágico de la descripción, su agudeza para captar la humanidad por un rasgo explican la renovada vitalidad de Alsino, joya de la literatura chilena. El tedio vital de Prado que llenó gran parte de su vida en su soledad acompañada, es advertible en la tersa y lírica prosa de *"Un juez rural"*, otra de sus obras fundamentales. La descripción que hace en el capítulo XXXV de su obra impar, va anticipando la llegada de Alsino desnudo como Adán a la casa del leonero que está enfermo y postrado, pero que no se espanta con el forastero que ya conoce de oídas y que al contrario, le da hospitalidad seducido por su voz bondadosa.

Cuando han sucedido cincuenta años desde la muerte del poeta, quienes le conocimos de cerca, empezamos a comprender lo que este privilegio significa y lamentamos no habernos aproximado más a su altura visible antes de nuestra vida y más allá de nuestro fin ●

LUIS MERINO REYES

Aniversario de Pedro Prado [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aniversario de Pedro Prado [artículo] Luis Merino Reyes

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile